

LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA, UN MODELO POLÍTICO ESTRUCTURALMENTE ANTIFASCISTA

Autor: Pedro Sassone, Director del IAED Pedro Gual.



El Presidente Nicolás Maduro realizó un importante y trascendental llamado a convertir a Venezuela en el epicentro de la lucha antifascista en el mundo, lo que nos conduce a colocar a la Revolución Bolivariana en su contenido y acción política, como un modelo que tiene todas las claves doctrinarias, para la formulación de un pensamiento y una acción de lucha contra el fascismo en el mundo, considerando que “Hay un debate abierto acerca del rebrote de las expresiones más agresivas de las ideologías de la extrema derecha”(Maduro, Nicolás, 2024).

Se trata de levantar banderas, que enfrenten al fascismo en su diferentes manifestaciones en la coyuntura internacional actual, donde se creía desterrada y superada para siempre, la forma de hacer la política fundamentada en la violencia, el odio y el terror por parte de unas minorías que aspiran imponerse por encima de la voluntad de los pueblos libres.

En esa orientación, realizamos un análisis comparativo de aquellos aspectos centrales que caracterizan al fascismo en su versión tradicional originaria y contemporánea, contraponiéndolo a los postulados que definen la génesis y desarrollo de la Revolución Bolivariana, que son en sí mismos, antítesis de los postulados fascistas, tal como ha sido el recorrido del proceso venezolano desde 1998 hasta el presente, y los cuales preservan a la sociedad venezolana de la influencia y formas de gobierno autoritarias de corte fascista.



LA CONCEPCIÓN DEL ESTADO EN EL FASCISMO

El Estado fascista es por definición un Estado autoritario que está regido por leyes impositivas e instituciones que restringen y coartan las libertades públicas y niegan los derechos humanos fundamentales, la pluralidad social y cultural, una estructura que se perfila como un aparato ideológico y racista al servicio de las cúpulas dominantes.

Es un Estado instrumentalizado para reproducir los intereses, unipersonales y clasistas de las élites, conduciendo a la opresión de las mayorías, que tiene que someterse a los designios de un líder que se cree “todopoderoso” como fue el caso de Benito Mussolini, Adolfo Hitler, y sus expresiones contemporáneas. Desde el Estado se organizaron estructuras de represión y terror, para perseguir y asesinar aquellos sectores sociales calificados como razas inferiores, que supuestamente representaban un peligro para la supervivencia y reproducción de la sociedad de la virtud étnica, esta definición pudo servir para limpiar las conciencias de los que robaban, torturaban y asesinaban a sus víctimas indefensas (Koonz Claudia, 2003, pp. 19), en el cual sus múltiples variaciones sirvieron como definición racista para expulsar a los alemanes estigmatizados de las obligaciones morales de sus conciudadanos, dando como resultado la persecución y eliminación física de judíos, migrantes, comunistas, gitanos, discapacitados y los pobres en su generalidad.



Es característico de este tipo de Estado, el hecho de estar al servicio de las grandes corporaciones, donde pierde su responsabilidad de protección social del universo poblacional, lo cual no tiene ninguna responsabilidad ética, con las clases y sectores, considerados inferiores y enemigos de la sociedad. En esa lógica clasista se fundamenta lo que ha planteado el actual presidente de Argentina, Javier Milei, como expresión del neofascismo, éste propugna dismantlar el Estado social y sus estructuras de aplicación de política públicas que benefician a las mayorías, para quedarse con el Estado empresarial, que actúa en función de preservar los intereses de las élites argentinas.

EL ESTADO EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

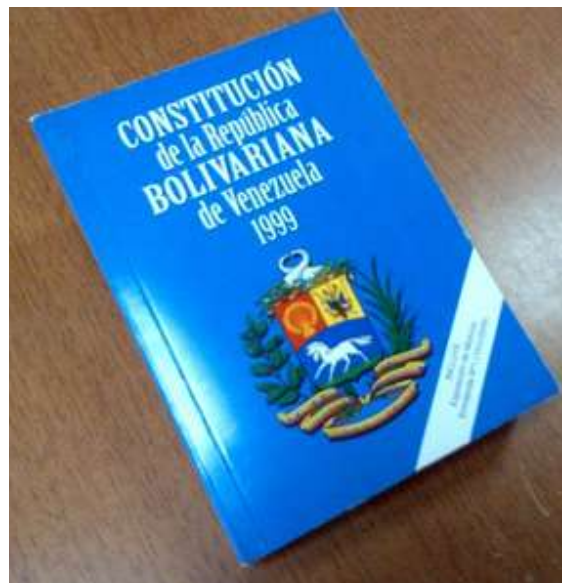
El Estado Bolivariano es constitucional y estructuralmente diametralmente opuesto a cualquier intención autoritaria fascista, la cual es negadora de la libertad y los derechos sociales, como es el Estado neoliberal donde se sustenta.

El proceso político Bolivariano ha propugnado el surgimiento de una nueva estructuración del Estado en constante dinamismo, donde toda su organización y razón de existencia, está en función de garantizar la protección y los derechos sociales fundamentales de los Venezolanos. En un enfoque de transformación del Estado, tal como lo definió el Comandante Chávez en 1999, la necesidad de rehacer el Estado, con una nueva democracia, cuyo eje central sería la activación del Poder Constituyente.

En ese enfoque de cambio, el Presidente Nicolás Maduro (2024), puntualiza:

“Para que haya una nueva sociedad, hace falta un nuevo pueblo, un hombre nuevo, una mujer nueva, con nuevos valores, con moral, honestidad, con educación, con una nueva cultura política, pero hace falta un nuevo Estado que se corresponda con una nueva sociedad, un Estado totalmente transparente, decente, eficaz, fuerte y poderoso, tan poderoso como su pueblo.”

La República Bolivariana de Venezuela según la Constitución 1999, se constituye como un Estado democrático y social, de derecho y de justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad y en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político. La aplicación por parte del gobierno revolucionario de este principio constitucional y su derivación normativa, está expresada en políticas públicas contempladas en el Título III de los derechos humanos y garantías y de los deberes, conforman en sí mismo el mejor antídoto para evitar el surgimiento de cualquier expresión fascista en Venezuela.



LA DEMOCRACIA, LA IDEOLOGÍA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL FASCISMO

El fascismo por esencia es antidemocrático, construye formas de gobierno autoritario, guiado por un líder todopoderoso, como Mussolini y Hitler, que gobernaron mediante decretos y leyes sin control legislativo, donde el ciudadano está totalmente anulado en las decisiones públicas, niega la pluralidad y estigmatiza ciertos grupos sociales, para dar prioridad a los colectivos morales, ideologizados, que son expresiones de la virtud étnica de una supuesta raza superior, dejando fuera de la obligación moral, a diferentes sectores poblacionales considerados inferiores y enemigos, que podrían ser atacados y asesinados sin ninguna restricción por parte de los aparatos represivos del Estado.

Así nacieron y se legalizaron los grupos de choque reaccionarios que impusieron el miedo en la población, que se reprodujo en la acción de diversos grupos armados, partidos políticos y organizaciones sociales, concebidas como aparatos violentos de choque y de imposición autoritaria, donde el odio de raza formó parte de su filosofía política, como fue el caso del Partido Nazi Alemán (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) y el Partido Nacional Fascista en Italia.

Se activaron aparatos y estrategias comunicacionales, para el control de la opinión pública y la difusión de ideas políticas y culturales, que provocaron la alienación en la población, determinando un consenso en ciertas capas sociales alemana e italiana, que apoyaron a los regímenes fascistas, provocando una conducta social de tolerancia al crimen racista. Derivando en la conformación de una consciencia nazi que describe una conducta colectiva, secular, que hacía extensible la reciprocidad solo a los miembros de la comunidad aria, excluyendo del mapa moral a sectores importantes de los alemanes y extranjeros.

En la coyuntura actual están apareciendo nuevos grupos terroristas neonazis, en varias ciudades europeas y movimientos políticos totalitarios con influencia electoral, los cuales vienen creando centros de estudios que captan académicos y militancia juvenil, haciendo coordinaciones políticas de la extrema derecha mundial, para adversar a lo que definen ellos como marxismo cultural de los movimientos de izquierda, concebida por las corrientes conservadoras como un peligro al pensamiento occidental tradicional, que son en sí mismos definiciones que unifican el fascismo primigenio y el neofascismo, que toman gran proyección en la realidad política actual, en los espacios parlamentarios europeos y en el resurgimiento de gobiernos de extrema derecha, como es el del presidente de Argentina Javier Milei.

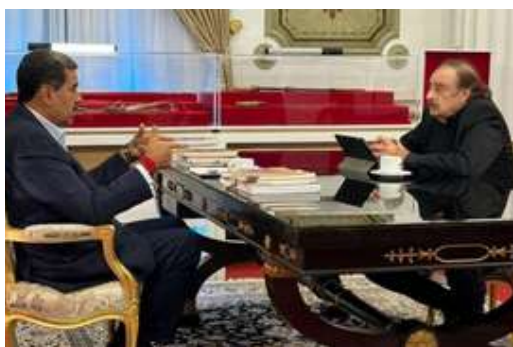
LA DEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA



La esencia de la política bolivariana, es totalmente contraria al quehacer político autoritario, violento y negador de la vida del fascismo en sus diferentes expresiones. El epicentro filosófico que marca la diferencia, es la noción de democracia participativa y protagónica y la defensa de los derechos humanos, políticos y sociales, como parte constitutiva del sistema constitucional de Venezuela, donde el pueblo es el sujeto político soberano por excelencia.

Tal como lo define el presidente Nicolás Maduro (2025):

“Nosotros hemos podido ver el reverdecer de la propuesta principal de la Constituyente en 1999, la construcción de una democracia participativa y protagónica. Se decía en el momento, finales de los años 90, el Comandante Chávez comenzó a enarbolar la idea de superar la vieja, agotada democracia de partidos, democracia representativa. Porque, supuestamente siendo una democracia, bueno, es una gran limitación verdaderamente a quien es dueño de la soberanía, del poder, que es el soberano, el pueblo. Y nosotros podemos decir que las ideas y propuestas de hace 25 años se cumplieron amplia y plenamente.”



En este sentido la Revolución Bolivariana crea un marco cultural de igualdad y justicia social, que permite la integración ciudadana en la diversidad, guiada por una conciencia democrática, donde existen canales de comunicación efectivos entre el pueblo y el gobierno, que le ha permitido al soberano involucrarse en la gestión pública, y generar distintos procesos de participación social. Estas definiciones de una democracia verdadera son diametral y radicalmente opuestas a las definiciones y postulados de comunidades morales conformadas por razas superiores con la virtud étnica concebidas por el fascismo.

HISTORIA Y PASADO EN LA CONCEPCIÓN FASCISTA

La historia viene concebida por el fascismo como una razón idílica, de un pasado mítico cuya función en la política fascista, es aprovechar ese sentimiento nostálgico para apuntalar los principios centrales de la ideología fascista, el autoritarismo, la jerarquía, la pureza y la lucha (Stanley Jason, 2019, pp. 14 y 15), de pertenencia a una supuesta grandeza perdida, que en muchos casos fue imperial y colonialista, el cual se trae al presente como una forma de alienar a la población de un romanticismo de superioridad, planteándose su rescate, es así como Hitler rememoró de forma permanente la grandeza de la Alemania imperial del pasado, que fue mancillada por la derrota en la Primera Guerra Mundial, y en el Acuerdo de Versalles (1919), Mussolini por su parte proyectó la vuelta a la grandeza del Imperio Romano, de una Italia fuerte, poderosa que invade y extiende su dominio territorial. Es un pasado belicista de glorias colonialistas y de guerra como vencedores, que avasallaron y destruyeron pueblos enteros.

El pasado como conciencia histórica en la Revolución Bolivariana

Se asume la comprensión y estudio del pasado, para entender sus determinantes que influyen en la realidad actual, tanto en la conformación de la identidad venezolana y la estructuración como nación soberana. Partimos de la reivindicación de los valores de lucha, sintetizada en el ideario bolivariano que se fundamenta en los conceptos de libertad, independencia, soberanía, unidad de los pueblos, equilibrio del universo, que le dieron perfil propio a la revolución continental, liderada por el Libertador Simón Bolívar, que lo condujo a batallas victoriosas que libertaron a 5 naciones con una concepción republicana de libertad, produciendo una ruptura con el colonialismo del Imperio Español, bajo la noción de patria grande.

En concreto, la Revolución Bolivariana reivindica un pasado de gloria que fortalece la conciencia histórica y la identidad, para liberar a los pueblos, totalmente contrario al pasado mítico colonialista fascista, reproductor de la dominación y la violencia en el mundo.



Así lo confirma el Presidente Nicolás Maduro (2025):

“Desde Venezuela decimos, con Bolívar, avancemos hacia el equilibrio del mundo, donde nosotros podamos existir con nuestra identidad, con nuestro proyecto y nuestro orgullo de ser venezolanos, latinoamericanos y caribeños. Así que tenemos mucho elemento en el legado histórico para poder entender y agarrarnos al futuro que nos pertenece.”

CONCEPCIÓN DE LA GEOPOLÍTICA EN EL FASCISMO

La geopolítica en el periodo fascista de Europa, se transformó en un campo de conocimiento para justificar invasiones e imposiciones colonialistas, dentro de un desenfreno de grandeza, para destruir culturas y pueblos enteros, para expandir el dominio territorial, de los Estados fascistas. Donde su máximo teórico en el caso de Alemania fue el general Karl Haushofer (1869/1946), que conjuntamente con Hitler proyectaron el concepto de espacio vital, de la geopolítica, creado por Federico Ratzel (1844/1904) y secundado por Haushofer, concebido como un elemento indispensable para la existencia del Estado, que debe poseer la tendencia al crecimiento expansivo, a medida que su existencia se va desarrollando, también tiene la necesidad hacia el espacio que gracias a su vigor y su energía debe ser conquistada, a esa definición se le agrega el ingrediente del racismo, exaltando las virtudes naturales y el papel de los arios nórdicos en la historia del mundo (Valencia, Alipio, pp. 102).



La noción del espacio vital en su definición racista fue concebida como un elemento indispensable para la existencia del tercer Reich, y el dominio de Alemania en el este de Polonia y Ucrania y después en toda Rusia, que explica su actitud antibolchevique defendida a toda costa por Hitler y sus colaboradores, a la vez postularon que debía conformarse una gran nación racial denominada “Centroeuropa” que sería Alemania, como gran potencia dominante del mundo, bajo la concepción de un Estado creciente, por el Pacífico, con el desarrollo de un poder naval y terrestre, en donde los Estados menores europeos debían desaparecer.

VISIÓN GEOPOLÍTICA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Chávez, rompió con la geopolítica imperial y neoliberal que tuvo un gran desarrollo en la Europa fascista, para asumir una visión geopolítica de emancipación, con estrategias diversas de la inserción de Venezuela en el sistema mundo, rescatando la categoría Bolivariana, del equilibrio universal, planteando, no habrá paz si no hay equilibrio de poderes mundiales y no habrá equilibrio de poderes si no hay insurgencia de nuevos poderes.

Se establece un reto para América Latina, de no mirarse como subsidiaria, como secundaria en la reconstrucción del sistema de poder mundial, para proyectarse como actor y asumirse como un centro de poder, concibiendo al mundo en una relación de sistemas de poder, en una lucha entre los viejos centros dominantes y los nuevos centros insurgentes, en un mundo multipolar en conformación, concibiendo a la región suramericana integrada, no como una simple geografía física sino como un espacio para la acción política unificada, para la acumulación de fuerzas y así poder influir en el mundo en construcción, asumiendo como meta fundamental el lograr la unidad.

El Presidente Maduro (2025) destaca:

“Chávez decía, [...] hace 30 años exactamente, [...] estábamos elaborando ideas hacia el futuro y él empezó a hablar del mundo multipolar. [...] Nos sorprendíamos de su concepto, mundo multipolar. Y después le decía al pueblo, [...] nos han robado el siglo XX, nos robaron el siglo XIX, pero el siglo XXI será nuestro siglo y será un siglo multipolar. Aquí estamos en plena batalla, es nuestro siglo, nadie nos lo va a arrebatar, tengamos esa seguridad.”

No cabe duda que la vigencia de la visión internacional de la geopolítica bolivariana, profundamente chavista, es de largo alcance porque es el análisis y la puesta en práctica del pensamiento del Libertador Simón Bolívar, no sólo como estratega militar y líder político, sino como el estadista que miró más allá de las circunstancias, delineó una nueva racionalidad de ruptura con el dominio colonial para la estructuración territorial de la unión y conexión continental.

En síntesis, la esencia de la lucha contra el fascismo en Venezuela debe conllevar a profundizar el modelo de máxima democracia popular, ordenado por el Presidente Nicolás Maduro (2025):

“Nosotros hemos retomado con mucha fuerza la idea de la democracia directa, de la democracia vecinal, comunitaria. En este caso, la construcción de lo que dice nuestro pueblo de un nuevo Estado comunal”

Éste impulso debe estar íntimamente conectado con la aplicación y difusión de la doctrina Bolivariana de paz y la unidad e integración de los pueblos, en un mundo multipolar.

Se le da prioridad a la defensa de la sostenibilidad de la vida, guiado por el amor, la tolerancia y la convivencia pacífica entre los seres humanos, más allá del odio y la venganza social, que pregonan los sectores radicales y terroristas de la derecha venezolana, los cuales han puesto en práctica las guarimbas, los comanditos del terror, y todas formas de lucha violentas y reaccionarias al margen de la Constitución y las leyes tanto nacionales como internacionales, para intentar producir el caos en Venezuela, al contrario, el pueblo ha respondido con una voluntad colectiva, para preservar la paz.

